

El sujeto postmoderno y el psicoanálisis hoy¹

PATRICIA REYES LÓPEZ*

Esta es una oportunidad de hablar y compartir dos de mis grandes pasiones, el psicoanálisis y la sociología.

Mi formación universitaria fue en sociología, con especialización en sociología del conocimiento. Ésta, la sociología del conocimiento, tiene como objetivo el estudio de los orígenes sociales de las ideas y el efecto que las ideas dominantes tienen sobre las sociedades. Lo que estudia es la influencia entre sociedad y pensamiento, es decir, cómo influye la sociedad en el pensamiento y cómo influye el pensamiento en la sociedad y, particularmente, cómo las ideas producidas influyen en la sociedad provocando transformaciones. Según Berger y Luckman, la realidad se construye socialmente y la sociología del conocimiento debe analizar los procesos por los cuales ésta se produce.

Esta formación me llevó indirectamente —inconscientemente, diría yo— a formarme posteriormente como psicoanalista. Por tanto, esta lectura no la enfocaré en términos metapsicológicos, como es mi costumbre, sino que lo que haré será mostrar cómo se interrelacionan el psicoanálisis y la cultura y cómo el psicoanálisis devela lo que queda oculto a la sociología.

Yo formo parte de la llamada generación “baby boomer”, es decir, aquellos que nacimos entre 1945 y 1964; nací siete años después del fin de la Segunda Guerra Mundial. Les comento esto porque considero que fue una era que constituyó un parteaguas en los cambios de paradigma de la postguerra.

Me tocó vivir en mi infancia y, sobre todo en mi adolescencia, en la llamada Era de Acuario, del *Flower Power* y el movimiento *hippie*, cuyos lemas principales eran “Paz y Amor” y “Haz

*Patricia Reyes López
Psicoanalista Titular en
función didáctica de la
Asociación Psicoanalítica
de Guadalajara.

reyeslopez@yahoo.com

¹ Trabajo leído en la Jornada de candidatos “Las intervenciones del psicoanalista en formación. Entre lo clínico y lo social, en la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara.



el amor, no la guerra". Época en la que sucedieron hechos y movimientos sociales tan relevantes como la guerra fría, la guerra de Vietnam, la existencia del muro de Berlín, la revolución cultural en la China de Mao, la primavera de Praga, también conocida como la revolución de terciopelo, el Mayo del 68 en París, así como vivir en carne viva el movimiento estudiantil del 68 en México, especialmente en la Ciudad de México, donde yo residía entonces. También me tocó ver televisada la llegada del hombre a la Luna, la invención de la píldora anticonceptiva, el *boom* de los Beatles, así como eventos tan satanizados como el Festival de Woodstock en E.U. y el de Avándaro en México. Como comenté anteriormente, considero que estos hechos en su conjunto fueron manifestaciones que nos mostraron un cambio de paradigmas de la época.

Freud fue -quizás sin saberlo- un sociólogo, como nos lo muestra en sus escritos sociales como *Tótem y Tabú*, *Psicología de las masas y análisis del Yo*, *El Porvenir de una Ilusión*, *Moisés y la religión monoteísta* y, sobre todo, *El Malestar en la Cultura*. En *Psicología de las masas y análisis del Yo*, dice: "[...] la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio, psicología social".

Piera Aulagnier, en su libro *La violencia de la interpretación*, en el apartado del "Contrato narcisista", dice que el registro sociocultural va acompañado de un discurso ideológico que afirma la justificación y necesidad del conjunto de instituciones. "[...] Este discurso social es igual de violento que el parental pues ya antes que el sujeto haya nacido el grupo habrá catectizado el lugar que se supondrá ocupará con la esperanza de que él transmita idénticamente el modelo sociocultural".

El grupo social al que ella llama "el conjunto de las voces presentes", posee una serie de enunciados que tienen como fin definir la realidad del mundo, la razón de ser del grupo, el origen de sus modelos.

A su vez, Cornelius Castoriadis introduce el término "Imaginario social" en su libro *La Institución Imaginaria de la Sociedad*, donde afirma que las sociedades construyen sus propios imaginarios: instituciones, leyes, tradiciones, creencias y comportamientos, y a medida que se desarrolla el proceso histórico social hay grandes significaciones que comienzan a perder sentido. Las significaciones sociales se modifican de acuerdo a las necesidades de un momento histórico social, político y económico determinado. Aparecen nuevas significaciones que provienen del fondo del ser histórico social, del imaginario social. Adviene así una nueva significación que entonces organiza distinto el escenario.

Pierre Bordieu sugiere que los esquemas de pensamiento, percepción y acción se revelan con base a una cierta génesis social. Para él, el "*hábitus*", es la subjetividad socializada, basada en la generación de prácticas que están limitadas por las condiciones sociales que las sostienen, y determinan un sistema de disposiciones para actuar, pensar y sentir de una forma determinada.

Para Freud, en su ensayo "El malestar en la cultura", el tema principal es el irremediable antagonismo existente entre las exigencias pulsionales y las restricciones impuestas por la cultura, por esto la cultura genera insatisfacción y sufrimiento.

Freud nos decía que para hacer el pasaje de la identidad de percepción a la identidad de pensamiento, y el pasaje del principio del placer al principio de



realidad, es necesaria una espera y una tolerancia a la frustración y al dolor, es decir, al sufrimiento mental. Si el sujeto tolera el dolor o sufrimiento, producirá pensamientos destinados a resolver o enfrentar los problemas o conflictos. Esta forma de operar estará ligada al desarrollo del pensamiento simbólico. Por lo tanto, la tolerancia al dolor y a la frustración son dos ejes importantes para el desarrollo mental.

Y justo esto es lo que la sociedad actual trata de evitar, ya que privilegia la acción sobre la reflexión, el predominio de la imagen sobre la palabra, el culto a la imagen y la dificultad para establecer vínculos profundos y estables. Sus objetivos son el deseo de no recordar, de no desear, de no pensar, deseo de nada.

El sujeto postmoderno está alienado en el individualismo narcisista de vínculos *light* para evitar la afectividad, el contacto real y la frustración; es una "cultura de la satisfacción inmediata", no sé lo que quiero, pero lo quiero ya; la satisfacción instantánea como una huida al vacío ya que lo que existe es el solaz del vacío, la vacuidad, el sometimiento, como lo plantea Lipovetsky en sus libros *La Era del vacío* y *El imperio de lo efímero*. La paradoja del sujeto postmoderno es que, teniendo una inmensa posibilidad de comunicación y contacto con otros seres humanos, está alienado, refugiándose en un individualismo narcisista que le impide establecer vínculos estables, profundos y duraderos y lo conduce a un sentimiento de vacío que muchas veces se confunde con soledad. Son dos sentimientos diferentes que no hay que confundir, la soledad es un sentimiento que surge por la ausencia de otro, y el vacío es un sentimiento provocado por la pérdida del sentido del sí mismo, por la pérdida del sentido de vida, solo de

sí. Este sentimiento de vacío es lo que actualmente se ha constituido, muy frecuentemente, en motivo de consulta.

Sigmunt Bauman, en su libro *La modernidad líquida*, afirma que la filosofía de vida, los valores y lo que se considera ético y moral, han cambiado radicalmente en los últimos años, a causa de los cambios políticos y sociales ocurridos a partir de la segunda mitad del siglo XX. Nos dice que ésta, nuestra sociedad actual, se basa en el individualismo y en una forma de vida cambiante y efímera. Las personas no quieren ataduras ni en el amor ni en el trabajo, es una sociedad de consumo, en ella la cultura experimentada por los consumidores se manifiesta como un depósito de bienes conseguidos, lo importante no es conservar objetos, sino renovarlos constantemente. Con el culto a la satisfacción inmediata hemos perdido la capacidad de esperar y, más aun, debemos aprender el arte de vivir en un mundo sobresaturado de información. La cultura líquida favorece una cultura del desapego, de la discontinuidad y del olvido.

Uno de los motivos actuales de consulta es el terror de no ser nadie para nadie, el temor a la exclusión, el temor a la anomia, es por esto que la tecnología se constituye en una herramienta de una supuesta "gestión social", de ahí la importancia del número de *likes* que buscan los internautas. Pero también la tecnología, especialmente las "redes sociales", sirven para tener un control coercitivo sobre la sociedad e influir en ella produciendo ideología, un ejemplo de ello es el lema de Nike "Just do it". Gianni Sartori dice que hemos pasado de ser *Homo Sapiens* a *Homo Videns*, estamos viviendo una tecnificación de la existencia.

En esta era de la informática, los cambios se procesan a un ritmo y ve-



locidad inédita y vertiginosa, el uso de celulares, por ejemplo, se apoya en la necesidad de comunicación inmediata, se puede hallar al objeto en tiempo real evitando la espera y la frustración, dando lugar al anti-pensamiento y al anti-conocimiento.

Actualmente, con la democratización de los medios de comunicación, recibimos masiva y vertiginosamente las noticias. Janine Puget nos sugiere que los psicoanalistas deberíamos dar a éstas (las noticias) el status de material para trabajar, tanto cuando aparecen como cuando no aparecen en una sesión. Algunos psicoanalistas piensan que ocuparse de la realidad externa no es psicoanálisis. Pero la renegación de la realidad, taparse los ojos para no ver el terror y permanecer encastillados en un capelo, en nuestra burbuja, en el aislamiento de nuestro consultorio, con la idea de que a nosotros lo único que nos interesa es el mundo interno, esa es una resistencia nuestra. A su vez, Marcelo Viñar nos dice que da para pensar cómo la revolución digital degrada la información e influye en la estructuración psíquica de las nuevas generaciones.

No hay que interesarnos nada más en la perversión individual sino hacer una articulación con lo colectivo, con la sociedad perversa que muestra la destructividad humana. La vida y la civilización nacen y se desarrollan a partir de una eterna lucha entre amor y odio, entre Eros y Tánatos. Es nuestra, como psicoanalistas, la responsabilidad de articular el conflicto psíquico con el conflicto social, con la violencia social.

Walter Benjamin afirmaba que la civilización puede estar al servicio de la barbarie y dice: “[...] jamás se da un documento de cultura sin que lo sea a la vez de la barbarie”.

Freud en “El Moisés” dice: “Vivimos una época hartamente extraña. Comprobamos asombrados que el progreso ha concluido un pacto con la barbarie”.

En 1920, con base en la experiencia traumática de la Primera Guerra Mundial, en su artículo “Más allá del principio del placer”, introduce su conceptualización sobre la destructividad con su concepto de la pulsión de muerte. En “El Yo y el Ello” dice que la agresividad es una mezcla de pulsiones de vida y de muerte. En lo colectivo, sería la agresividad desenfrenada de la masa o de los soldados, pero esto tendría que ver con lo malo, no con el mal.

André Green, en su artículo “¿Por qué el mal?” dice que una cosa es hacer el mal y otra es amar el mal. “Hemos pasado del mal como excitante fantaseado, que todavía podríamos relacionar con el sadismo, al mal con violencia ciega y paranoica”. Se refiere a la aparición del mal radical vinculado con un “más allá” que tiene que ver con transformar al otro en cosa, cosificación por efecto de una función desobjetalizante, se desinveste el objeto y aparece la indiferencia, desinvestidura brutal del que ayer todavía era alguien, el otro pierde su condición de semejante, aniquilación por nadificación, el mal es insensible al dolor del otro, por eso es el Mal. Esto me recuerda lo que Hanna Arendt postula en su libro *Eichmann en Jerusalén* como la banalización del mal, destrucción de la subjetividad.

Richard Sennet, en su libro *El respeto: sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*, menciona que en el mundo actual el respeto mutuo no está garantizado, siendo la forma más acabada de la desigualdad moral, exhibiendo las diferencias entre quienes, siendo socialmente visibles, son tomados en consideración y aquellos que, por



el contrario, son borrados y convertidos en simple sombra sin cara, descontados y desconsiderados por los demás. Esto tendría que ver más con el mal, no con lo malo, es el mal por el mal.

Desgraciadamente desde hace varios años en Mexico estamos viviendo esta barbarie con más de 26,000 homicidios, es decir, 102.6 por día y más de 40,000 desaparecidos al día de hoy y sin posibilidad de verle un fin a esta crisis social. Y lo peor es que nosotros, en pleno siglo XXI, ya no nos asombramos por el horror, nos hemos acostumbrado a convivir con él cotidianamente. Vivimos en un estado de lo que Zac y Grinfield llaman "superficialización", que explica cómo podemos ver en televisión masacres, actos terroristas y muertes, mientras estamos comiendo cereal con leche y al mismo tiempo continuar con lo cotidiano. Desde luego que pienso que esto responde a un acto de sobrevivencia, en el terror no se piensa, se sobrevive o se sucumbe. Ya no se trata del malestar en la cultura sino de que es el trauma de la "civilización" de nuestro tiempo.

¿Qué psicoanálisis hoy o qué es ser psicoanalista en el siglo XXI?

Marcelo Viñar tiene una frase que me gusta mucho: "Cómo nos cambia un mundo que cambia", por tanto, nosotros como analistas, debemos de ser capaces de tener la agudeza para percibir el cambio de las significaciones sociales, interesándonos e informándonos de lo que pasa en el mundo y comprender el cambio de referentes para irnos adecuando a esos cambios, de tal modo que podamos, como dice Viñar, "asegurarnos que los códigos que usan nuestros analizantes sean compatibles con los que usamos nosotros, que sean asimilables

para poder comunicarnos y que en la sesión no sean dos monólogos paralelos que no interactúan".

No quisiera que lo que hoy les estoy diciendo se entienda como una politización del psicoanálisis, sino que tomemos conciencia de que la discusión de los asuntos públicos es fundamental para la salud pública y los analistas, lo sepamos o no, nos guste o no, somos parte del mundo y lo que en él pasa nos afecta.

El título de esta jornada "Las intervenciones del psicoanalista en formación. Entre lo clínico y lo social", nos tendría que llevar a formularnos varias preguntas: ¿Cómo abordamos, terapéuticamente, patologías cuya esencia es la falla en la función de representar?, ¿patologías en las que la capacidad del Yo para relacionarse con el objeto está deteriorada?, ¿patologías donde el trauma, lo no mentalizado, se está volviendo a experimentar?, ¿ahí donde las interpretaciones clásicas resultan insuficientes?

Estas patologías "actuales", ¿no están denunciando, acaso, que algo no funciona?, ¿no denuncian la falta de estructuras sociales continentales?, ¿no delatan, nuevamente, un malestar en la cultura? Acontecimientos ocurridos desde los inicios del presente siglo como es el caso del derribamiento de las torres gemelas en Nueva York y muchos otros que le han sucedido, ¿acaso no nos muestran la capacidad destructiva y tanática del hombre y su sociedad? ¿Podemos permanecer indiferentes ante estos hechos de barbarie?

Lo primero que hay que tener en cuenta es no convertirnos en "tecnócratas del inconsciente y/o de la clínica", quedándonos encerrados en los marcos teóricos psicoanalíticos y en la soledad de nuestros consultorios, promoviendo una actitud evitativa, disfrazada de neu-



tralidad, que sólo estimula la escisión, la desmentida y la negación de algo que despierta angustias depresivas y persecutorias. Ciertamente es que el encuadre tiende a favorecer un retraimiento que tiene un fin instrumental y operacional que posibilita el acceso a las fantasías y para producir el inconsciente, pero también es cierto que no podemos olvidar que tenemos una obligación y un compromiso ético de no silenciar los conflictos sociales y los efectos que provocan en el psiquismo, hechos que llevan a que el dolor psíquico cambie su figurabilidad. Por lo tanto, el analista tiene que aprender a hacer construcciones que nos den la posibilidad de "neurotizarse" el conflicto volviéndolo figurable, nominando y dándole palabras al sufrimiento y no permanecer indiferentes a él.

No olvidemos que el psicoanálisis surgió hace 100 años como una ciencia subversiva del orden cultural imperante. Si termina siendo sólo una práctica para psicoanalistas, guiada por la lógica del *marketing*, habrá olvidado su fuerza subversiva para aliviar, en la medida de lo posible, la estable inestabilidad de los bordes psíquicos y sociales.

Terminaré mencionando un enunciado de Hobbes, que aun en plena modernidad, sigue teniendo vigencia y que me parece describe muy bien lo que vivimos en la actualidad "*homo homini lupus*", que quiere decir, "el hombre es el lobo del hombre".

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, H.** (1999). *Eichmann en Jerusalén*. Editorial Lumen. Barcelona.
- Aulagnier, P.** (2010). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Bauman, S.** (2003). *La modernidad líquida*. F.C.E. México.
- Benjamin, W.** (2001). *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Editorial Taurus. España.
- Berger, P., Luckman, T.** (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Castoriadis, C.** (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets Editores
- Freud, S.** (1996). *Moisés y la religión monoteísta*. Obras completas Vol.23. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- ____ (1996). *El malestar en la cultura*. Obras completas Vol. 21. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- ____ (1996). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Obras completas Vol. 18. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Green, A.** (1990). *¿Por qué el mal?* en La nueva clínica Psicoanalítica y la teoría de Freud. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Lipovetsky, G.** (1986). *La era del vacío: ensayo sobre el individualismo contemporáneo*. Editorial Anagrama. Barcelona.
- ____ (1990). *El imperio de lo efímero: La moda y su destino en las sociedades modernas*. Editorial Anagrama. Barcelona.
- Martínez García, J.** (2017). "El habitúa. Una revisión analítica". *Revista Internacional de Sociología* Vol. 75, No 3
- Sennet, R.** *El respeto: sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*.
- Viñar, M.** (2019). "Que psicoanálisis para el siglo XXI. Como nos cambia un mundo que cambia". *Revista de Psicoanálisis de Guadalajara* No 13 México.
- Zac, J., Grinfeld, P.** (1982). "El futuro del psicoanálisis en América Latina". XIV Congreso Psicoanalítico de América Latina. Buenos Aires.